



UN ILUSTRE CIRUJANO TARRACONENSE DEL SETECIENTOS. JOSE SABATER MASSELL (1745-1805)

Rafael Albiol Lluís
Rafael Albiol Molné

Introducción

La cirugía española dio un salto adelante, cuando Pedro Virgili fundó, el año 1748, en Cádiz, el Real Colegio de Cirugía. La misión era formar buenos cirujanos para la Armada. Ésta los necesitaba para que cuidaran de la tripulación en sus viajes a Ultramar, ya que, muchas veces, no viajaban médicos en los navíos.

En los años en que Pedro Virgili navegó, se dio cuenta que eran generalmente los cirujanos quienes debían remediar los accidentes, enfermedades y epidemias de abordo y, a veces, incluso al desembarcar, por llegar a tierras inhóspitas o sin médicos.

Al organizar el Colegio gaditano se preocupó de que sus alumnos aprendieran, además de cirugía, medicina y botánica, para que pudieran resolver por sí mismos los casos más imprevisibles.

El Colegio fue modélico en su organización y enseñanza. Rápidamente alcanzaría un gran prestigio y a él acudirían muchos jóvenes de las más diversas regiones españolas en busca de una mejor formación. De los mil primeros alumnos matriculados en el Colegio, setenta y seis eran del Arzobispado de Tarragona y entre ellos, José Sabater Massell. (Libro de matrículas del R. Colegio A. C.)

La familia Sabater

Fueron los padres de nuestro biografiado: José Sabater, natural de Montmeló (Barcelona) y María Ana Massell, natural de Rosas (Girona) e hija de un comerciante de Beziers (Francia) llamado Esteban y de María Salomó, vecina de Palamós (Girona).

La primera noticia que conocemos de la familia data del 9 de marzo de 1738, cuando el matrimonio bautizó en la catedral de Tarragona a su hija Josefa, siendo sus padrinos, José Rovira, doctor en Medicina y la Sra. Francisca Gelambrí.

El 25 de marzo de 1740 bautizaron a su segunda hija, María Ana. Sus padrinos fueron Sebastián Grau, apotecario del hospital de Tarragona y la Sra. Eleonor Sarroca. La partida bautismal describe al padre como «dispenser» y administrador del hospital de Tarragona. El cargo lo consiguió unos años antes, al reemplazar a D. Francisco de Cadenas.

El día 19 de octubre de 1741, el matrimonio bautiza a su tercera hija. Le impusieron los nombres de María Rosa. Fue padrino, el antiguo administrador del hospital Francisco de Cadenas.

El día 24 de febrero de 1745 es cuando bautizaron a nuestro biografiado. La partida bautismal dice: «Per mi Francisco Carbonell, batejyat Francisco, Magí, Josep, Ignaci, fill de Josep Sabater y Mariagna Sabater Massell conyugues. Padrins, Magí Vestid y Agustina Pamies.»

El día 11 de julio de 1754 bautizaban al segundo hijo varón, Ignacio. (Partidas bautismales A.H.A.T.).

Infancia y estudios preparatorios

Los padres procuraron dar a José una esmerada educación. Transcurridos los años de escuela primaria, proseguiría con los estudios en el colegio de los padres jesuitas de la ciudad, en donde cursó Gramática y dos años de Filosofía, teniendo por profesor al Rvdo. Francisco Torroella.

Luego hizo de mancebo cirujano, en el hospital que administraba su padre. Pero sus ansias de superación lo llevarían a Cádiz, en donde su paisano Pedro Virgili había fundado un Colegio de Cirugía, que enseguida gozó de una notoria fama.

Para ingresar en él, era imprescindible presentar un certificado o testimonio en el que constara que el aspirante era hijo de padres limpios, de buena raza y no de oficios viles; que había cursado dos años de Filosofía o por lo menos un año de Lógica. Y disponer de un tutor que se encargara de su administración y de su buen vestir.

Su antiguo profesor el Rvdo Francisco Torroella, rector de Tamarit, licenciado en Teología y ex-catedrático de la Universidad de Tarragona, redactó un informe ante el notario tarraconense Francisco Albiñana Cusidor, en el que hacía constar:

«Conocer a José Sabater Massell, mozo cirujano, hijo de José Sabater, administrador del hospital de Tarragona y de María Ana Massell, su esposa. Ser de buena familia y conocerlo bien por haber sido su catedrático. Sus costumbres eran buenas y su vida decorosa, de naturaleza pacífica y de conversación honesta. Aseguraba que era competente y capaz en los estudios y que cursó un año de Gramática en la Compañía de Jesús de Tarragona y dos años de Filosofía en la Universidad tarraconense, con «bastante adelantamiento a los demás, habiendo en cada año, tener uno de los actos y funciones de arguimento en dicha Universidad».

El informe le valdría para poder ingresar en el Colegio gaditano (Manual Notarial F. Albiñana. Año 1764. A. H. P. T.).

El año 1765, a los 20 años de edad, José salió para Cádiz. En su equipaje llevaba todos los utensilios que el R. Colegio ordenaba: seis camisas guarnecidas, otras tantas llanas, tres paños de manos o toallas cuatro sábanas, un cubrecama con sus almohadones correspon-

dientes, cuchara, tenedor y cuchillo, tres platos, un estuche con seis lancetas y una bolsa de faltriquera con pinzas, tijeras, espátula y demás instrumentos primarios y más precisos.

Colegio de Cirugía de Cádiz

El día 29 de octubre de 1765 ingresaba en el Colegio. Al llegar, le tomaron sus características físicas y le registraron en los libros del centro. En aquellos momentos era vicedirector Francisco Nueve Iglesias, aunque Pedro Virgili lo continuaba gobernando desde Madrid o Barcelona.

En febrero de 1766, al fallecer Nueve Iglesias, ascendió a vicedirector José de Nájera. Y en 1769 ese lugar lo ocupará Francisco Canivell.

El Colegio anotaba en un libro todos los méritos y deméritos de los alumnos. Respecto a José Sabater dice: Méritos: Sus buenas notas. En 1768 fue nombrado Practicante Mayor de Cirugía; y en 1769 fue premiado de Cirujano Primero, lo que equivalía a ser el mejor de su promoción.

Entre los "deméritos" figuran varias sanciones por "hablar en medio de la calle con una mujer ordinaria"; "haber escalado el Colegio y haber salido por el balcón"; "haber alborotado la guardia y el sargento"; "haber salido de noche". Por lo que podemos juzgar, José Sabater fue una mezcla de excelente estudiante con algunos defectos propios de la juventud. (Libro de matrículas del R. Colegio A. C.)

Fallecimiento de sus padres

El año 1769 fue trascendente para José Sabater. En él terminó sus estudios. En la relación de alumnos que firmó el 10 de octubre el Cirujano Mayor, Francisco Canivell, se hacía constar que de los 66 alumnos examinados, 16 fueron calificados de excelente, siendo el mejor de ellos José Sabater, por lo que le concedieron el primer premio, seguido de Juan de Navas, que obtuvo el segundo. (Leg. 222 Marina Exp. 48 A. S.).

De los alumnos matriculados, 59 eran andaluces, 8 catalanes y 29 del resto de las otras regiones. Entre los catalanes, dos eran naturales de Tarragona, José Sabater y Salvador Cusidor (Leg. 222 Marina. Exp. 29 A. S.).

En ese año José Sabater tuvo la dolorosa pérdida de su padre. El óbito ocurrió el día 28 de febrero a las 5 h. de la mañana, cuando el finado contaba 83 años de edad y era «dispenser» del hospital de Tarragona. Murió sin dejar testamento.

Su madre aún sobreviviría algunos años. Fallecería el día 21 de septiembre de 1773 a las 8 h. de la mañana. Tenía 62 años y la sepultaron en la iglesia de los padres de Santo Domingo de Tarragona. Dos días antes había hecho testamento. En esta fecha, su hijo José, se encontraba en América. (Libro de óbitos, Catedral de Tarragona A.H.A.T.).

Viajes

Al pertenecer a la Armada, tuvo que navegar mucho por los mares. En 1769, finalizados sus estudios, embarcó en el *Atlante*, «haciendo varias salidas ante Argel y el cabo San Vicente».

A principios de 1770 salió para América con el navío *El Peruano* que transportaba tropas a la ciudad de La Concepción (Chile). Allí montaría Sabater un hospital provisional para atender a la marinería enferma. Luego, con el mismo barco, zarpó hacia El Callao (Lima, Perú); llegando a esa plaza en julio de 1771.

En la relación individual de cirujanos de clase 1ª y 2ª que firmó Francisco Canivell en Cádiz, el día 14 de noviembre de 1770, podemos comprobar que José Sabater se encontraba, en dicha fecha, en Lima, con el barco *El Peruano* (Leg. 222 Marina, expediente 94 A. S.)

En abril de 1772 ya estaba en *"el hospital provisional de Bellavista, de médico y de cirujano mayor, con la comisión del virrey D. Manuel Amat de formar un hospital, con salas de unciones y baños de las que carecía, para la curación del vicio venéreo"*.

Manuel de Amat y Junyet, natural de Barcelona fue un "ilustrado" militar. Entre el 13 de octubre de 1761 y el 17 de julio de 1776 fue Virrey del Perú. Durante su mandato se fortificaron las costas de Chile, Perú y la ciudad de El Callao. Creó la Marina del Mar del Sur que patrocinó varias expediciones por las islas del Pacífico, en competencia con los navíos franceses e ingleses.

Bellavista, entre Lima y El Callao, se edificó en 1746, después de que un terremoto asolará aquellas tierras. En Bellavista construyó Amat un gran hospital para la Marina, con una de capacidad para 200 plazas, que inauguraría en 1775. Sabater fue quién realmente dio altura a dicho hospital en su proyecto y por sus trabajos quirúrgicos.

Quizá por esa labor, el R. Colegio de Cirugía de Barcelona lo disinguiría el 17 de octubre de 1772 con el nombramiento de cirujano honorario. (Libre de Recepcions nº 134. Caja 302 U. B.).

Dos cirujanos que trabajaron en aquel hospital, ex-alumnos de Cádiz, Pedro Belomo y Martín Jiménez, al regresar en 1788 y presentar en las "Juntas Literarias" u "Observaciones" del Colegio gaditano algunos de los casos clínicos vividos allí, comentaron que las mayores intervenciones quirúrgicas realizadas en Bellavista, las habían practicado los cirujanos españoles salidos del Colegio de Cádiz. Y de José Sabater dijeron: *"fue el que mejoró y casi estableció de nuevo el mismo hospital que fue teatro de su operación"*. En aquel hospital también trabajó Juan Torobo, uno de los primeros escolares del Colegio gaditano, que en 1751 fue enviado a París para perfeccionarse en cirugía.

Los Archivos de Simancas nos dicen que José Sabater estuvo en América desde 1770 hasta 1776 (Leg 222, 223, 224 Marina A. S.). Algunos de los casos clínicos que vivió allí, los presentaría él también a las "Observaciones" del Colegio gaditano.

En noviembre de 1776, José Sabater regresaba a España, desembarcando en Cádiz en el mes de abril de 1777. Al llegar, alternaría el trabajo del hospital, con varias "salidas al corso".

Guerra con Inglaterra

En 1775, empezaron a surgir los primeros movimientos favorables al independentismo norteamericano. Desde el principio, Francia apoyó la sublevación. Y en su actitud arrastraría, por los pactos de familia, a la monarquía española, cuando nuestra nación debía haber sido la primera interesada en sofocar las ideas emancipadoras americanas.

España, por todo ello, declaraba el día 26 de junio de 1779 la guerra a Inglaterra. El Almirante D. Luis de Córdoba partiría al mando de una escuadra, hacia el Canal

de la Mancha y Mar del Norte para reunirse con la escuadra francesa del Almirante conde de Orvilliers y combatir a la flota inglesa.

Al llegar la escuadra a la altura de Plymouth, se desencadenó un fuerte temporal que desarboló gran parte de los navíos. La tripulación realizó un gran esfuerzo para luchar contra estos elementos. Calmada la tempestad, apareció en los navíos una epidemia de fiebres pútridas por las malas condiciones de los alimentos, lo que obligó al Almirante a dirigir la escuadra a Brest, a fin de que sus hombres pudieran recuperarse. La epidemia alcanzó tales proporciones que al llegar a tierra, los cirujanos de dicha flota, Francisco Canivell, Vicente Lubet y José Sabater, tuvieron que montar un hospital de campaña en Brest para cuidar a los enfermos.

En 1780 José Sabater retornaría a América, embarcado esta vez en el "San Luis" y "habilitado de Ayudante de Cirujano Mayor" en la escuadra de D. José Solano, que se desplazaba allí para dar soporte a las fuerzas de D. Bernardo Gálvez en la reconquista de Florida. Gálvez, con el apoyo del Congreso de los Estados Unidos y de Francia, había recorrido triunfalmente, a principios de año, las orillas del Mississipi hasta que un temporal le desmoronó la flota. Tuvo que refugiarse en La Habana y allí esperar la ayuda de D. José Solano.

Pensacola, situada en Florida, fue una plaza fuerte muy codiciada en todas las guerras de esa época por su privilegiada situación estratégica. Los españoles la habían fundado en 1696. Los franceses la ocuparon en 1719. Volverían a recuperarla los españoles en 1723. Y en 1763, después de duros combates pasaría a manos de los ingleses.

La escuadra de Gálvez sitió Pensacola. El día 8 de mayo de 1781 capitulaba el fuerte inglés de San Jorge, principal baluarte de la ciudad. El día 9 se firmaba la capitulación y al día siguiente la guarnición inglesa entregaba a los vencedores la bandera del regimiento de Waldeck y todo el armamento. Las fuerzas de Gálvez tuvieron muchas bajas a causa de una disentería. José Sabater se ocupó, entre otras cosas, de montar un hospital en aquella localidad para asistir a los enfermos y heridos.

Por su acción, recompensarían las autoridades a Gálvez con el título de conde y más tarde sería nombrado Virrey de la Nueva España. Y a José Solano le concedieron el título de marqués del Socorro.

En septiembre de 1781 José Sabater debía estar de nuevo por la península, pues él y Canivell reclamaban en dicha fecha a Francisco Puig, secretario del R. Colegio de Barcelona, una cierta cantidad de dinero que no les llegaba por medio de un intermediario (Caja 302, Cervera III U. B.).

José Sabater, con el navío "San Genaro", participó al año siguiente en todas las salidas que la escuadra de D. José Solano hizo por aquellos mares americanos. Estuvo en La Martinica y La Habana.

Fue entonces, el día 2 de julio de 1782, cuando le comunicaron desde la isla de León (Cádiz) su ascenso: *"Conceder a Bernardo Beau la plaza de 1er médico del R. Hospital de Cádiz que vacó por ascenso de D. José Selvarreza; y la de bibliotecario del Colegio de Cirugía al 1er cirujano José Sabater que sirve en calidad de ayudante en la escuadra de la Havana"* (Leg 225 Marina. Exp. 14, A. S.).

Con el Tratado de Versalles, firmado el día 2 de septiembre de 1783, se daba fin a la guerra contra Inglaterra. Esta reconocía la independencia de los Estados Unidos y España recuperaba las posesiones de Menorca, Pensacola y Honduras.

Regreso a Cádiz

A principios de 1783 José Sabater se hallaba en Cádiz. En un documento fechado el 29 de abril se lee: "*A D. José Sabater cirujano 1º y Bibliotecario del R Colegio de Cirugía de Cádiz se le concede la plaza de Ayudante de Cirujano Mayor y Demostrador Anatómico del mismo Colegio, vacante por fallecimiento de D. Agustín Lacomba. A D. Francisco de Vera cirujano 1º, la plaza de Bibliotecario que deja Sabater.*" (Marina I.eg. 225. Exp. 40 A.S.).

La familia de José Sabater de Cádiz

José Sabater estuvo casado con Josefa Canivell Beau, hija mayor del gran cirujano Francisco Canivell y de Feliciano Beau. Con dicho matrimonio, emparentaba con la más selecta familia de cirujanos de Cádiz. Su suegra, Feliciano, era hija a su vez del cirujano de la Armada, José Beau, y de Ana Roland, cuñada de Pedro Virgili. El matrimonio Canivell-Beau tuvo ocho hijos. Sus hijas se casarían con los más destacados personajes del Colegio gaditano. Una de ellas María del Carmen se unió en matrimonio con Francisco Villaverde, prestigioso cirujano del Real Colegio. Otra, Gertrudis, se casó con José Roland, nieto de Pedro Virgili. Y la quinta hija, Tomasa, con Bernardo Nueve Iglesias, hijo del cirujano Nueve Iglesias.

En 1795 Francisco Canivell recibiría los honores de ser nombrado Cirujano de Cámara. Y el día 4 de marzo de 1797 le llegó la muerte, a las diez de la noche, a causa de un "catarro bronquial".

El Colegio de Cádiz

El Real Colegio de Cirugía de Cádiz conservó sus estatutos fundacionales hasta 1764, fecha en que aparecieron los del Real Colegio de Barcelona y pasaron a ser comunes para ambos centros.

Compartir un reglamento común entrañaba dificultades e incompatibilidades. Aunque el fin era el mismo, el de formar buenos cirujanos, los destinos eran diferentes: el de Cádiz para la Armada y el de Barcelona para el Ejército. No se tuvo en cuenta que los cirujanos de la Armada, cuando no había médicos a bordo, lo que ocurría con cierta frecuencia, debían ocuparse de las enfermedades de la tripulación y esto no ligaba bien con el reglamento común. Para resolver este problema aparecieron en 1791, las "*Ordenanzas de S. M. que se deben observar en el Colegio de Medicina y Cirugía establecido en la ciudad de Cádiz y por el Cuerpo de sus profesores en la Real Armada para gobierno del mismo Colegio asistencia al Hospital y servicio de los buques de Guerra*". Sus principales disposiciones eran:

1) La reunión completa de los conocimientos y ejercicio de la medicina y la cirugía en los colegiales salidos de Cádiz.

2) Independizar al Colegio mediante una Jefatura Central, dejando de ser su presidente el primer cirujano de Cámara.

3) Para terminar con el antagonismo entre el Protomédico de la Armada y su Cirujano Mayor, ambos cargos deberían recaer en una misma persona que tendría que ser revalidada como médico y cirujano.

4) Los colegiales deberían ingresar bachilleres en Filosofía y salir como bachilleres en Medicina, tal como sucedía en cualquier Universidad. Se les daría el tratamiento de Don y se les obligaría al uso de uniforme.

5) Para la graduación eran precisos seis años de carrera y dos de prácticas.

Con esas normas, se conseguía el logro y estabilización oficial del concepto propuesto por Virgili: el de la unión de los estudios medicina y cirugía en los programas escolares.

Desde 1782 era Protomédico de la Armada, D. José Selvarresa; y desde 1790, Vicente Lubet, Vicedirector del Colegio. Los dos ex-alumnos del Colegio.

Según el nuevo reglamento, ambos cargos debían recaer en una sola persona. Se eligió a Selvarresa; pero tanto a él como a Lubet les respetaría el sueldo.

Quizá por el nuevo reglamento o por un afán de superación, en agosto de 1791, "tomó José Sabater la revalida de Médico en el Tribunal del Protomedicato y en junio de 1792 la de Cirujano Latino".

En 1793, aparecieron las "Ordenanzas Generales de la Armada Naval" para regular la conducta de los Cirujanos Médicos en las naves.

Cuando en 1796 se constituyó la Junta Superior Gubernativa de los Reales Colegios de Cirugía, quedaron anuladas las Ordenanzas de 1791 y Selvarresa y Lubet fueron depuestos de sus cargos, a pesar de que en la Junta Superior Gubernativa había ex-colegiales de Cádiz como Antonio Gimbernat, Leonardo Galli y Rafael Tundidor y Florez. En julio de 1796, S. M. el Rey nombraba vicedirector del Colegio gaditano y Cirujano Mayor de la Armada al secretario del Colegio de Cirugía de Barcelona, el catalán D. Domingo Vidal.

El 6 de abril de 1796 José Sabater había obtenido en el R. Colegio de Cirugía de Barcelona el grado de doctor en cirugía (Grados de Dr. Libre 137. Universidad Barcelona). Y el 10 de junio de aquel año, sabemos que era el catedrático de Anatomía del Real Colegio de Cádiz, con un sueldo de 250 escudos.

En 1799, en uno de los mayores desconciertos político-administrativos de la nación, se produjo un cambio completo y fugaz de la enseñanza sanitaria. Por una R. O. quedaban unificados en un solo cuerpo los estudios de Medicina, Cirugía y Anatomía. De su enseñanza se encargarían los R. Colegios, teniendo que abandonar las demás instituciones ese cometido.

De dirigir y velar por el nuevo reglamento se encargaría la Junta de la Facultad Reunida, que estaba formada por los tres Primeros Médicos y los tres Primeros Cirujanos de Cámara. A los pocos días, la Junta comunicaba al Colegio gaditano que debía "admitir a la matrícula de este Real Colegio a todos los estudiantes de dicha Facultad que se presenten a él a continuar sus cursos, abonándoles las que acrediten haber ganado en otras Universidades..."

La orden significaba el triunfo decisivo de los Reales Colegios y una esperanza de renovación para el de Cádiz.

Epidemia de fiebre amarilla

En el año 1800, a últimos de julio, empezaron a darse por el barrio de Santa María de Cádiz los primeros casos de una epidemia que por sus características correspondía al tan temido *vómito prieto* o *vómito negro*. Las habladurías del pueblo acusaban de la epidemia a la corbeta *Delfín*, anclada en el puerto desde el día 6 de julio, procedente de La Habana, en cuyo diario de navegación se señalaban 3 muertos por fiebre amarilla. Otros culpaban a la polacra *Júpiter*, llegada de Veracruz. La enfermedad pronto se extendería por la ciudad y luego por toda la Andalucía occidental causando numerosas víctimas. Las autoridades, alarmadas, consultaron a los médicos. De Madrid llegaron José Queraltó, cirujano de

cámara, y José Masdevall, médico de cámara, para informarse del mal. El terror se apoderó de la población que volvió sus ojos a Dios para aplacar su justicia. Se hicieron plegarias y proccsiones. Cuando cerraron las puertas de la ciudad, muchos habitantes ya habían salido y sembrado la epidemia por otros lugares. Se ordenó que los cadáveres se enterraran extramuros, se limpiaron las cloacas con agua y se alumbraron hogueras de leños y plantas olorosas, se regaron las inmediaciones de las viviendas, se ventilaron los cuartos de las casas, se realizaron sahumeros con vinagre y hierbas aromáticas en las casas, se purificó el aire con fumigaciones y dispararon cañonazos para destruir las miasmas. La reglas municipales no sirvieron para evitar que en septiembre fallecieran doscientas personas cada día, igualándose el número de enfermos y convalecientes con el de la población. En los hospitales no quedaban espacios para los enfermos. Los mismos médicos enfermaban y las consultas se cerraban. Entre los colegiales del Real Colegio de Cirugía hubo 24 muertos, 70 enfermos y el resto convalecientes, quedando sólo 5 útiles. Durante la epidemia fallecieron el Director del Colegio, Domingo Vidal, y el catedrático de Bótanica, Francisco de Paula Arjona. José Sabater enfermó, pero se recuperó del mal.

La epidemia dio ocasión a que muchos médicos y cirujanos, entre ellos Ameller, se pusieran a investigar la enfermedad. Buscando el mecanismo de contagio, llegaron a la conclusión de que los que huyeron de la costa hacia las montañas no quedaron afectados y que los que retornaron pasada la época de las lluvias, ya con el frío del invierno, no cogieron la enfermedad. Por aquel entonces, no podían ni imaginarse los médicos que eran los mosquitos del género "Aedes" los que transmitían la enfermedad.

José Sabater director del Real Colegio de Cirugía de Cádiz

Al morir Domingo Vidal de fiebre amarilla, el día 21 de octubre de 1800, designaron a José Sabater como director interino del R. Colegio de Cirugía de Cádiz y Cirujano Mayor de la Armada.

En virtud de la serie de acontecimientos e incidencias que ocurrieron en aquel año, el colegio no iniciaría la apertura del curso hasta el día 5 de noviembre. El discurso inaugural lo pronunció D. Antonio España.

El 27 de febrero de 1801 le ordenaban al Colegio que *"se publiquen los edictos para la oposición por la cátedra de Botánica vacante, por fallecimiento de Francisco Arjona"*.

La cátedra fue para Francisco Flores Moreno, ex-colegial de Cádiz.

Pero las características del Colegio presentaban dificultades para aceptar, sin enmienda, las normas de las nuevas Ordenanzas. Por ese motivo, José Sabater se dirigió a la Junta Superior Gubernativa, exponiéndole una serie de reflexiones en las que decía que, de aplicarse el capítulo XI artículo 2º que ordenaba: "a ella se admitirán indiferentemente sujetos de otras Facultades, con tal que sean buenos latinos e instruidos en este ramo, cuyo estudio harán constar por certificaciones legítimas", se entraba en contradicción con el comportamiento del Colegio de Cádiz, pues en él todos sus maestros estaban obligados a realizar visitas en el hospital, acudir al turno de observaciones, formar parte de los tribunales de examen y además les exigían para opositar *"se esté en posesión del título facultativo de ambos ramos o de físicos graduados de doctor pues de lo contrario se sobrecargarían los demás maestros teniendo que desempeñar en menor número el trabajo"*. Apelaba a que el sistema no representase un perjuicio para los cirujanos de la Armada *"a l ser privados por este*

medio de la oposición, al ascenso que se hayan hecho acreedores y que en el plazo fijado para la convocatoria, es imposible alcance el aviso a los que se hallan embarcados y ausentes en las escuadras".

José Sabater solicitaba por ello respetuosamente al Rey que devolvieran al Colegio sus propias Ordenanzas y que al Cirujano Mayor se le restituyeran los derechos que le concedían las Ordenanzas de 1791.

En agosto de 1801 se publicó una R. Cédula de S. M. y Señores del Consejo en la que se mandaba cesar a la Junta General del Gobierno de la Facultad Reunida y que fuese restablecido el Real Estudio de Medicina Práctica, el Real Colegio de Cirugía y el Protomedicato tal como estaba el 20 de abril de 1799.

Gracias a las gestiones realizadas por Sabater y el Director General de la Armada que, conocedor de las características especiales del Colegio, le apoyó, se recuperaron las Ordenanzas de 1791.

En 1802 José Sabater fue elevado a la categoría de director en propiedad del R. Colegio de Cirugía y del Cuerpo de profesores de la Armada.

En el año 1804 se publicaron además dos importantes reales cédulas:

La primera mandaba *"formar una Junta Sup. de Medicina que vele sobre esta enseñanza sus progresos y profesores bajo las reglas que se expresan"*.

La segunda aprobaba y mandaba observar las Ordenanzas Generales para el régimen económico de los R. Colegios de Cirugía y el Gobierno de esta Facultad en todo el Reino.

Estas ordenanzas no afectarían al Colegio de Cádiz, ya que en 1801 recuperó las Ordenanzas de 1791.

Cuando José Sabater se hizo cargo del Colegio, éste ya estaba en decadencia. Las guerras, la epidemia de fiebre amarilla, el trasiego de sus profesores a otros Colegios para ocupar cátedras, la constitución de la Junta Superior Gubernativa que instauró un sistema de gobierno centralista, y una indiferencia ante los problemas ajenos fueron algunas de las causas.

José Sabater tuvo que luchar denodadamente contra la Junta Gubernativa de Madrid para que ésta no dejara al Colegio sin fondos. Una de las primeras providencias de la junta fue solicitar un informe al Colegio sobre *"la existencia de los caudales... de que proceden y los gravámenes que sufren"*. La Junta necesitaba fondos para proveer los nuevos colegios de Santiago y Burgos, y para otros menesteres. En 1800 las arcas del Colegio acumulaban 278.470 reales de vellón; y en 1805 llegaron a tener déficit, del que ya no se recuperarían.

Fallecimiento de José Sabater

Termina el año 1804, ocupándose interinamente de la dirección del Colegio, el secretario D. Carlos Ameller, por estar Sabater enfermo.

En el libro donde se anotaban los méritos y servicios de los ayudantes, consultores y sustitutos del Real Colegio de la Facultad Reunida, que comienza a redactarse el 1 de enero de 1801, en la parte correspondiente al historial de D. José Sabater se lee:

"En 21 de febrero de 1805, falleció en esta ciudad R.I.P."

En el momento de morir, tenía José Sabater 60 años. Le sucedió en la dirección del Colegio, Carlos Francisco Ameller .

José Sabater fue uno de los 65 maestros que tuvo el Colegio de Cádiz a lo largo de su historia y uno de los 10 Cirujanos Mayores que dicho Colegio dio a la Armada.

Sabater dirigió el centro desde 1800 a 1805.

Escritos médicos

Los trabajos médicos de José Sabater los conocemos por los *Libros de Actas* del Colegio gaditano y por las "*Observaciones clínicas*" de aquel centro.

"Observaciones clínicas"

Las "Observaciones o Juntas Literarias" venían a ser una especie de sesiones clínicas en las que un cirujano presentaba un caso, y otro, llamado censor, se encargaba de realizar, días después, una crítica constructiva sobre el tema.

José Sabater participó en 29 sesiones; de las cuales en 16 presentó el caso y en 13 fue censor.

He aquí aquellas en las que intervino:

"Observación de una herida de cabeza en el Hospital de Bellavista en el Callao de Lima en julio del 74". Autor: José Sabater. Extensión de la comunicación: doce páginas manuscritas tipo folio. La presentó el día 18 de diciembre de 1783 y la censuraron Juan de Vera y Francisco Martínez, el día 15 de enero de 1784. Comentario: Se trataba de un soldado que, al caer accidentalmente, se hizo una herida en la región parietal derecha de la cabeza. A los 40 días del accidente acudió al hospital por notar escalofríos y fuertes dolores de cabeza. Sospechando José Sabater de que pudiera tratarse de un derrame cerebral le practicó una trepanación. Tres días después el enfermo fallecía. Cuando se le practicó la autopsia hallaron una fractura que "penetraba hasta la sustancia diploica", cosa que confirmaba el diagnóstico de hemorragia cerebral.

Sabater sacó en conclusión que en todas las heridas peligrosas de la cabeza había de practicarse una trepanación, para averiguar si había derrame y, si si era así, evacuar el material.

"Observación de una piedra hallada en el riñón de un oficial que murió de una nefritis que nunca había padecido la menor incomodidad durante su vida". Autor: José Sabater. Extensión de la comunicación: ocho páginas manuscritas tipo folio. La presentó en el Colegio el día 13 de enero de 1785 y la censuró Juan de Vera el día 27 de enero de aquel mes.

Comentario: Se trataba de un alférez de navío que ingresó en el hospital por padecer dolores en la región lumbar izquierda, con síntomas de fiebre, vómitos biliosos y retención urinaria. Se le diagnosticó de nefritis y a los ocho días fallecía. En la autopsia encontraron en la cavidad pélvica una piedra que provocó la gangrena y la perforación.

José Sabater citaba que algunos cirujanos de París ya habían descrito casos similares.

"Observación de una hernia inguinal que no pudo reducirse por la taxis, ni menos pudo determinarse al hacer la operación sangrienta". Autor: José Sabater Comunicación de 20 páginas manuscritas, tipo folio. Presentada en el R. Colegio el día 27 de abril 1786.

La censuró Domingo Castillejo, el día 11 de mayo de aquel año.

"*Observación de un cálculo en la vejiga urinaria*". Autor: José Sabater. Comunicación de doce páginas manuscritas, tipo folio. Presentada en diciembre de 1786. La censuró el día 11 de enero de 1787, Francisco Martínez

"*Observación de un vicio venéreo inveterado*". Autor: Vicente Lubet. Presentada en el Real Colegio de Cádiz, la censuró el día 27 de junio de 1787 José Sabater.

"*Observación sobre uno afecto de nervios convulsivos cuyos paroxismos eran efecto de las alternativas vicisitudes eléctricas de la atmósfera*". Autor: Carlos Francisco Ameller. Presentada en el R. Colegio de Cádiz y la censuró José Sabater el día 25 de enero de 1787.

"*Observación sobre una gangrena y hemorragia uterina curada y detenida por medio de la Quina*". Autor: José Sabater. Comunicación de doce páginas manuscritas, tipo folio. La presentó el día 3 de julio 1787 y la censura corrió a cargo de Carlos Francisco Ameller en el mes de octubre de aquel año.

Comentario: José Sabater opinaba que los humores retenidos en los tumores debían liberarse abriendo fuentes para "*expeler el humor morbífico ayudando a la naturaleza ya que ésta siempre trabaja por su conservación y por eso busca y suele hallar caminos para expeler el humor mórbido que liberta su destrucción*".

José Sabater recomendaba que por desesperado que el caso pareciera, el facultativo nunca debía abandonarlo, era preciso tener prudencia y confiar en el valor terapéutico y beneficioso de la naturaleza. La práctica hospitalaria "*nos hace ver diariamente ejemplares de gangrena curadas por la quina. La corteza de Perú es el más poderoso remedio antipútrido, balsámico y astringente*".

"*Observación de una herida transversal en la parte media de la lengua curada con prontitud y facilidad por medio de la sutura sangrienta*". Autor: José Sabater. Comunicación de ocho páginas manuscritas, tipo folio Presentada el 1 de abril de 1788. La censuró, el 10 de abril de aquel mes, Juan de Vera.

"*Observación de una herida sobre la articulación de la pierna con el pie*". Autor: Juan de Vera. La censura corrió a cargo de José Sabater el día 8 de mayo de 1788.

"*Observación sobre la inconveniencia de cicatrizar úlceras antiguas*". Autor: José Sabater. Comunicación de 6 páginas manuscritas, tipo folio. Presentada el día 4 de diciembre de 1788. La censuró el día 15 de enero de 1789 Juan de Vera.

"*Observación de un tumor curado por la salida de un Quiste o idalihe memor de un humor linfático*". Autor: José Sabater. Comunicación de 5 páginas manuscritas, tipo folio. Presentada el día 26 de noviembre de 1789. La censuró, el 14 de enero de 1790, Antonio de España.

"*Observación sobre un tumor esquirroso en el pecho derecho*". Autor: Francisco Gómez. La censura la llevó a cabo José Sabater el día 15 de abril de 1790, el cual comentó: "*sólo en los cánceres antiguos hay un vicio general; en los demás es puramente local*".

"*Observación de un tumor en el periné*". Autor: Miguel Arricruz. La censura la realizó José Sabater el día 25 de noviembre de 1790, el cual manifestó que la conducta que había emprendido su compañero era la correcta y seguía los preceptos y reglas de los mejores prácticos, aunque se extrañaba de la curación del enfermo, ya que la autoridad de varios autores y la experiencia diaria señalaban lo difícil que era el restablecimiento en estos casos. José Sabater explicó que encontró un caso igual, al que le aplicó el método que proponían diversos facultativos y que Canivell también se encontró con un caso similar.

"Observación de un dolor agudísimo en el muslo y pierna curado por medio de unos cáusticos". Autor: José Sabater. Presentado el día 26 de enero de 1791. La censuró el día 10 de febrero de aquel año Juan de Vera. Sabater, de formación mecanicista hace constar que *"la Anatomía debe ser previa al estudio de la Fisiología porque la forma configura a la función. Uno debe servirse de la anatomía específica del órgano para explicar el cuadro del síntoma del paciente y antes de emprender su curación hay que conocer la causa del mal"*.

"Observación sobre un dolor lento en la región lumbar". Autor: Carlos Francisco Ameller. De la censura se encargó José Sabater el día 12 de mayo de 1791.

"Observación de unos dolores intensos en la cabeza causados por la caries de una muela". Autor: José Sabater. Comunicación presentada el día 26 de enero de 1792. La censura corrió a cargo de Juan de Vera el día 29 de marzo.

"Observación sobre los sucesos imprevistos en el acto de las operaciones". Autor: José Sabater. Comunicación presentada el 8 de marzo de 1794. La censuró Miguel de Arriacruz el día 16 del mismo mes. Sabater era de la opinión que debía prepararse psicológicamente al paciente y a sus familiares, antes de iniciar una intervención. Decía que la psicología era un instrumento del que se debe valer el médico en sus relaciones con el sujeto enfermo.

"Observación sobre una demostración en el Anfiteatro Anatómico de Cádiz de los vasos linfáticos el año 1792". Autor: José Sabater. Comunicación presentada el 18 de diciembre de 1794. La censuró el día 29 de marzo de 1795 Juan de Vera.

"Observación sobre una operación de cataratas". La presentó Francisco Martínez y la censuró, en abril de 1797, José Sabater.

"Reflexiones sobre una afección de los ojos dimanada al parecer de vicio en el Systema Lymphatico". Autor: Manuel Padilla. Comunicación presentada en el R. Colegio de Cádiz que José Sabater se encargó de censurar en octubre de 1797. Sabater y Padilla opinaban que antes de realizar sangrías debían comprobarse las condiciones del sujeto y que su naturaleza lo permitiera. Sabater era poco partidario de practicar sangrías.

"Observación sobre una anasarca curada por la apertura de un vaso linfático de los extremos junto a la safena". Presentada por José Sabater en diciembre de 1797. Censurada por Domingo Vidal.

"Observación sobre una gangrena en el dedo pequeño de la mano izquierda y reflexiones sobre la Inflamación que la produjo y sobre el efecto que el opio pudo tener en su curación". Autor: José Sabater. Presentada en marzo de 1798 en el R. Colegio.

"Observación sobre un bubonocete". Presentada por José Sabater en julio de 1798. Censurada por Juan Manuel de Aréjula.

"Observación de una retención de la sangre menstrual de dos meses causada por la imperforación de la parte superior de la vagina". Autor: Francisco Martínez Fue censurada el día 25 de octubre de 1798 por José Sabater.

"Observación sobre la utilidad del Moxa en las zonas linfáticas o reumáticas de la articulación de la rodilla". Autor: Miguel de Arriacruz. Fue censurada por José Sabater en diciembre de 1798.

"Observación sobre una fractura del húmero con pérdida de parte del hueso, curada sin perjuicio del uso del brazo". Presentada por Francisco Martínez. La censura la hizo José Sabater en abril del 1799.

"Observación sobre los incidentes de la operación de la talla". Presentada por José Sabater el día 17 de abril de 1800. La censura corrió a cargo de Carlos Francisco Ameller.

"*Observación y reflexiones sobre una oftalmia*". Presentada por Domingo Vidal. Censurada por José Sabater el 29 de mayo de 1800.

"*Observación de dos tumores cancerosos extirpados*". Presentada por José Sabater el día 28 de enero de 1802. La censura la hizo Carlos Francisco Ameller.

"*Observación sobre unas viruelas confluentes*". Presentada por Manuel Ramos. La censura corrió a cargo de José Sabater en noviembre de 1802.

Conclusión

En esta comunicación hemos hablado de algunos aspectos biográficos del cirujano José Sabater y hemos recopilado una serie de trabajos en que participó, unas veces como presentador y otras como censor, que abarcan desde el año 1783 al 1802. Todos se relacionan con la cirugía, aunque hoy en día podrían pertenecer a otras especialidades. En aquellos tiempos la cirugía abarcaba un amplio campo y las especialidades empezaban a nacer.

El Colegio Real de Cádiz se caracterizó por educar a sus alumnos con una adecuada y moderna pedagogía médico-quirúrgica, basada en la observación directa del enfermo, en la práctica diaria hospitalaria, en el estudio sobre el cadáver, en el desarrollo de sesiones clínicas, en la comunicación científica con el exterior y en la consulta de los más avanzados textos sobre la materia. De esa manera se consiguió realzar la cirugía española y que la gente apreciara más y respetara a los cirujanos.

Fuentes de archivo y bibliografía

Archivos

Tarragona: Archivo Histórico Arxidiocesano de Tarragona (AHAT). Partidas bautismales, desposorios y óbitos de la Catedral. Archivo Histórico Provincial de Tarragona (A H P T). Manual Notarial F. Albiñana. Año 1764.

Simancas: Archivo General de Simancas (A. S.): Marina (Legajos 222, 223, 224, 225).

Cádiz: Archivo del Real Colegio de Cirugía de Cádiz (A. C.); colección de Observaciones.

Libro de Matrículas.

Libro en que se anotan los méritos y servicios de los Ayudantes Consultores y Substitutos de este R. Colegio de la Facultad Reunida, que principia en 1º de enero de 1801.

Barcelona: Archivo de la Biblioteca Universitaria de Barcelona. Depósito de la Universidad de Cervera (U B)

Grados de doctor. (Llibre 137)

Honorarios que ha creado el R. Colegio de Cirugía. Caixa 301.

Llibre de Recepcions nº 134 (Caja 302).

Bibliografía

Albiol Moliné, Rafael. *Pere Virgili i el seu temps*. Tesis doctoral. Facultat de Medicina de Reus, 1990. Albiol Moliné, Rafael. *Pere Virgili (1699-1776) Fundador dels Reials Col·legis d'Espanya*. Fundació Uriach, 1998.

Bustos Rodríguez, Manuel. *Los Cirujanos del Real Colegio de Cádiz en la encrucijada de la Ilustración*. Universidad de Cádiz. (S f).

Clavijo y Clavijo, Santiago. *Historia del Cuerpo de Sanidad Militar de la Armada*. San Fernando, 1925.

Diccionari dels Catalans d'Amèrica. Vol. IV. Generalitat de Catalunya. 1992.

Ferrer y Fernández de la Riva, Diego. *Historia del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. Universidad de Cádiz, 1983.

Ferrer y Fernández de la Riva, Diego. *Cirujanos del «Camp» en el siglo XVIII*. Reus, 1968.

Galán Ahumada Domingo. *La Farmacia y la Botánica en el Hospital Real de Marina de Cádiz*. Editorial Naval, Madrid, 1998.

Marqués de Lozoya. *Historia de España*. Tomo V. Salvat, Barcelona, 1969.

Márquez Espinos, Carlos. *Las Juntas Literarias del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. Universidad de Cádiz, 1986.

Orozco Acuaviva, Antonio. *Sabater y el empirismo anatomopatológico en el Hospital de Bellavista del Callao*. XXVII Congreso Internacional de Historia de la Medicina. Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i Balears. Barcelona, 1981.

Peset, Mariano y José Luis. *Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera)*. Hora H, 1972.

Santaló, José Luís. *La reconquista de Pensacola*. Historia y Vida nº 116. Nov. 1977.